

Alejandro de la Jara Saco Lanfranco,
El castillo de los Bankheil

Lima, Ediciones Altazor, 2015
David Dávila Colmenares



La narrativa peruana tiene el gran privilegio de poder incluir dentro de su corpus literario preternatural una novela de temática vampírica, considerada por el investigador y crítico peruano Elton Honores como «la primera novela gótica propiamente pura» (*Los que moran en las sombras*, 2010). Me refiero a *El castillo de los Bankheil*. Esta novela fue publicada en 1944 en Buenos Aires por el escritor peruano Alejandro de la Jara Saco Lanfranco (Lima, 1915-1967). Sin embargo, poco se supo de dicha publicación hecha en Argentina hasta que en 2010 apareció en una antología de narrativa vampírica peruana realizada por los reconocidos críticos Elton Honores y Gonzalo Portals, donde también encontramos otros textos vampíricos de escritores como Clemente Palma («Las vampiras»), Abraham Valdelomar («La virgen de cera»), Luis Felipe Angell, *Sofocleto* («Carta a Frankenstein»), Fernando Iwasaki («El balberito») entre otros. Dicha edición, la segunda, tuvo poco tiraje y, por ende, su accesibilidad es un tanto difícil. En 2015, la editorial Altazor nos sorprende con la publicación del que sería la tercera edición de esta fantástica novela. A continuación, daré algunos alcances sobre ella; luego brindaré un comentario y una valoración.

Alejandro de la Jara Saco Lanfranco es un escritor peruano del cual no se tienen muchos datos biográficos. Se sabe que fue un colaborador del periódico *El Comercio* en la década de 1950. De su labor periodística se ha rescatado un artículo suyo, gracias a Elton Honores, llamado «Incursión en el campo subjetivo de la literatura terrorífica», publicado el 22 de setiembre de 1952 (se puede leer su transcripción en esta tercera edición).

En cuanto a la novela, si bien *Drácula*, de Bram Stoker es la base de la narrativa vampírica del siglo XX por la perfecta construcción de la figura del vampiro, no debemos olvidar otros textos que abordan el tema del vampirismo, con datos aportables para la figura de la vampira, como *Carmilla*, de Joseph Sheridan Le Fanu; la vampira Aurelia de «Vampirismo», de E.T.A Hoffman; la Brunilda de «No despertéis a los muertos», de Ernst Raupach; las vampiras Berenice y Morella, de Edgar Allan Poe,

y otras figuras vampíricas, además de las leyendas surgidas en países escandinavos y británicos. Por lo tanto, los mencionados modelos son una posible base principal para la construcción perfecta del vampiro en *El castillo de los Bankheil*, a los que debe incluirse el destacado cine estadounidense de terror clásico, que influyó aún más en la narrativa preternatural y gótica de la décadas de 1920.

La novela presenta 19 capítulos, con una historia entretenida e inquietante de principio a fin. Cierra el libro un apéndice («Appendix»), un artículo que es mencionado líneas atrás.

Los personajes que conforman la novela son el doctor Brandon Harris, quien no cree, al principio, en seres sobrenaturales ni vampiros, un típico personaje imbuido por la mentalidad racional y cuestionadora; la familia Bankheil, conformada por Bertha von Bankheil, la dueña temporal del castillo y quien presta alojamiento al doctor Harris; Otto Wallwuch, esposo de Bertha, de quien se siente cierta antipatía al igual que con los sobrinos de Bertha: Gustavo y Henri von Bankheil; y, por último, la heredera del castillo, Brunilda, por quien el doctor Harris siente una atracción; en esa transición entre humano y vampiro, miembro de la familia Bankheil y, luego, vampiro, encontramos al hijo de Bertha y Otto, Erich Wallwuch; los vampiros Bankheil, innumerables, entre los que destaca la presencia del patriarca Erich von Bankheil, quien, venido de las Cruzadas, adquiere la maldición que hereda a sus hijos, nietos y posteriores generaciones; Mirthia von Bankheil, que seduce al doctor Harris y pone en jaque su pensamiento científico y racional al rebelarse como vampira; Conrado, el hijo del patriarca Erich, al igual que Mirthia, de quien provienen los posteriores descendientes Bankheil; Braulia, una vampira, nieta de Conrado, que hace perder a Erich Wallwuch y lo convierte en vampiro; y, por último, la criada Martha, una anciana que aconseja al doctor Harris no adentrarse en el misterio de lo sobrenatural que rodea al castillo.

El castillo de los Bankheil... ¿Qué ocultará ese imponente castillo? El doctor Harris será el único en adentrarse en sus dominios y sufrirá el constante cuestionamiento de su racionalidad.

El doctor Brandon Harris increpa, amable lector, que en este mundo hay cosas que se escapan a lo racional, a lo científico, y que todo lo que se mencione como sobrenatural la ciencia termina buscando una explicación racional. Las personas que creen en estas fuerzas extrañas y monstruosas terminan siendo encasilladas como dementes y que es su locura el producto de una anemia perniciosa. Sin embargo, el doctor Harris está convencido de que todo lo que vivió en el castillo de los Bankheil no es producto de la demencia ni mucho menos una pesadilla. Lo sobrenatural

es tan palpable como lo real y convive con nosotros sin que nos percateemos de su presencia.

A punto de morir, el doctor Harris nos presenta su testimonio en cuanto a los sucesos acaecidos en los días, y sus noches, que habitó en tan tétrico y espectral lugar, rodeado por una antiquísima construcción, un tenebroso cementerio y una iglesia abandonada. El narrador no deja cabo suelto al momento de describir todo el paisaje preternatural, dando al lector una inquietante y fascinante visualización de los alrededores del castillo, propio de la novela gótica.

Su llegada al castillo es el eje de la historia, puesto que su presencia servirá como un enfrentamiento entre la postura racionalista, que se verá cuestionada constantemente con lo que él cree solo es producto de la imaginación, es decir, la figura del vampiro.

Si bien el vampiro aparece constantemente en la novela, es la figura de la vampira de quien el narrador tiende más a enfocarse, puesto que la sensualidad que desborda y su belleza satánica conducen a la desgracia y perdición a los varones, tanto Bankheil como al propio Harris.

Desde su llegada, Harris no solo debe enfrentarse a estos seres del averno; también debe lidiar, desde las primeras páginas, con la familia Bankheil o, más bien, con los varones, pues son seres totalmente perversos y detestables (Otto, los sobrinos Gustavo y Henri, y sobre todo Erich).

Otro punto importante al momento de leer la novela es aceptar el discurso cristiano como aquel donde el hombre se siente más protegido del ataque vampiresco. Por otra parte, este acepta la división entre lo divino representado por la cruz, símbolo del cristianismo, y lo satánico o demoníaco representado en la figura del vampiro.

Alejandro de la Jara ha logrado construir una novela vampírica entretenida y muy inquietante desde sus primeras páginas, puesto que logra explotar perfectamente la figura de la vampiresa. El libro es un gran descubrimiento para nuestro corpus literario gótico. Un agradecimiento a Elton Honores por su hallazgo. Es, desde mi valoración, una novela destacable sobre vampiros que merece un total reconocimiento y difusión. Invito a su lectura y recomiendo, a diferencia de lo que dice Alejandro de la Jara, leer el libro de noche, para sentir el efecto del horror que se pretende alcanzar.